

## Veinte años de novela gallega (1979-1998)

*Xesús González Gómez*

Hacer un balance de la novela gallega en los últimos veinte años, años en los cuales se han publicado más obras narrativas que en los cien años que van desde la aparición de *Majina ou a filla espuria* de Marcial Valladares –considerada como la primera novela en lengua gallega–, publicada por entregas en 1880 en *La Ilustración gallega y asturiana*, decimos, hacer un balance de estos últimos veinte años sería enumerar de manera letánica y bastante aburrida algo así como cerca de 400 ó 500 autores y unas cuantas novelas más. Evidentemente, no tengo la intención de hacer ni lo uno ni lo otro.

\* \* \*

Cuando en 1979 muere Eduardo Blanco Amor (1897), hacía 30 años que había publicado su gran novela *A esmorga*, en Buenos Aires, y hacía siete que había aparecido su última obra en gallego, *Xente ao lonxe*. Este mismo año de 1979 vio la luz también el último libro narrativo de Álvaro Cunqueiro (1911), *Os outros feirantes*, que moriría dos años después. Ese 1981 también moría Rafael Dieste (1899), que en 1926 publicó su último libro narrativo en gallego, *Dos arquivos do trasno*, a cuya edición definitiva de 1962 había añadido algún relato más. En 1976 había desaparecido el que se podía denominar creador de la novela gallega actual, Ramón Otero Pedrayo (1888-1976). Así pues se podría considerar, a la luz de los datos, que la década que se iniciaba podía ser transcendental para la novela gallega. Y así fue.

Si la década de los setenta acababa con la desaparición del, quizás, más grande novelista gallego del siglo, si esa década acababa con la publicación del último libro narrativo de uno de los escritores gallegos más importantes de todos los tiempos, ¿qué depararía la década que se avecinaba a la novela gallega? ¿Un cambio de paradigma? Tal vez. ¿La definitiva mayoría de edad?

## Liquidación de la «nova narrativa», comienzo de un nuevo ciclo

En febrero de 1980, después de un silencio de dieciocho años, Camilo González Suárez-Llanos (1931), con el pseudónimo de Camilo Gonsar publica *Cara a Times Square* y cierra, como muy bien supo ver Manuel Forcadela en *Manual e escolma da Nova narrativa galega*<sup>1</sup> el ciclo narrativo que había empezado 26 años antes con la publicación de *Nasce un árbore*, de Gonzalo Rodríguez Mourullo<sup>2</sup>. La *nova narrativa galega*, frente a lo que opinan diversos críticos, no fue ni escuela literaria (Forcadela, su mejor crítico e historiador, *op. cit.*, 9), ni un «movimiento» como parece creer María Camino Noia<sup>3</sup>. Fue un ciclo que se cerró cuando una narrativa, que gozaba de determinadas características, encerrada en sí misma, ya no era capaz de conquistar su plenitud y sentido, puesta en relación con la macroestructura social a la que pertenecía. Empero, la «liquidación» se producía mediante una novela que iba a abrir nuevos caminos a la narrativa gallega. *Cara a Times Square* es un diálogo intertextual con las tradiciones más ricas de la narrativa del siglo XX<sup>4</sup> y un cambio de agujas en la narrativa de Gonsar, que, después de dieciocho años de silencio, volvía a la novela con una obra densa, que se revelaba contra el canon narrativo que dominaba el pequeño mercado editorial gallego.

Tres años más tarde, Camilo Gonsar daba una nueva obra, *Desfeita*, en la cual el autor mostraba un gran dominio del diálogo. Dominio que llevaba a la caracterización de los personajes por medio de sus palabras y emitía un claro mensaje a los nuevos narradores gallegos: la novela actual está escrita para leerla, no para crearla. Infelizmente, desde 1983 Camilo Gonsar no ha vuelto a dar otra obra en gallego, a no ser una recopilación de textos (¿relatos?), *Arredor do non* (1995), de singular calidad.

Ese mismo año de 1980, aparte de la mencionada novela de Gonsar, dos «miembros» de ese ciclo narrativo gallego publican sendas obras: *Crónica de nós*, conjunto de relatos de Xosé Luís Méndez Ferrín; e *Ilustrísima*, de Carlos Casares. Obras en las que las características de la *nova narrativa*, si bien han sido asumidas e integradas, no son lo más relevante.

<sup>1</sup> Manuel Forcadela, *Manual e escolma da Nova Narrativa Galega*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, 1993.

<sup>2</sup> Gonzalo Rodríguez Mourullo, *Nasce un árbore*, Vigo, Ed. Monterrey, 1954, nunca reeditada.

<sup>3</sup> María Camino Noia Campos, *A Nova Narrativa Galega*, Vigo, Editorial Galaxia, 1992.

<sup>4</sup> Xoan González-Millán, *A narrativa galega actual (1975-1984)*, Vigo, Edicións Xerais, 1996, p. 101.

Con *Ilustrísima*, Carlos Casares (1941) –del que en 1979 había aparecido un curioso libro de relatos, *Os escuros soños de Clío*, nada característico de su narrativa, por lo que se puede calificar de ejercicio literario, ya que estaba escrito bajo la doble sombra de Álvaro Cunqueiro y Jorge Luis Borges– entrega una de las más importantes novelas de la década y, sin renunciar a sus anteriores obras, inicia un cambio en su narrativa que se verá confirmado plenamente en las dos novelas siguientes, *Os mortos daquel verán* (1987) y *Deus sentado nun sillón azul* (1996).

Esta «trilogía» puede considerarse, sin que el autor lo pretenda, como un fresco de Galicia desde los años diez del presente siglo a la posguerra. Si la primera de las novelas citadas está atravesada por un humor sutil y tranquilo, en la cual, en el personaje central, triunfa la tolerancia, en *Os mortos daquel verán*, que se desarrolla durante la guerra civil, el humor es más bien macabro, entra en juego el sarcasmo y acaba por denunciarse la intolerancia –algún crítico llegó a afirmar que es una novela fallida porque «la realidad permite inverosimilitudes, la novela no» (!). *Deus sentado nun sillón azul*, su última novela, es su gran obra. Más ambiciosa que las anteriores en extensión, el autor entrega el retrato de una sociedad, de una ciudad dominada por el terror y la cobardía en la posguerra, y el de un personaje odioso y cobarde, sin caer en fáciles sarcasmos ni tartufismos políticos que acaban en consignas fijas que neutralizan todo análisis, todo criterio para discernir. En las tres novelas el autor demuestra tanto su conocimiento de las técnicas narrativas y verbales que aprendió de sus maestros más lejanos (Faulkner y Hemingway, sobre todo este último): economía de medios pero huyendo de todo lo que pueda significar «eficacia», punto de vista múltiple, cierto conductismo aunque a veces se perciba un narrador casi omnisciente, moral de la escritura, que es poética sin que se note la impregnación de la poesía, frases trabajadas y plenas de información y una lectura «secretada» de sus novelas, que convierten esta trilogía en una obra sobre la tolerancia, el perdón y la memoria.

*Crónica de Nós* de Xosé Luís Méndez Ferrín (1938) es el tercer gran libro de un miembro de la *nova narrativa* que aparece en 1980. Como es un libro de relatos, no procede su inclusión aquí, mas viene a cuento para confirmar el proceso de liquidación de la *nova narrativa* y, quizás, el cambio de paradigma en la narrativa gallega. Méndez Ferrín, autor de diversas novelas y libros de relatos, es un narrador dualista, en otro lugar dividí<sup>5</sup> su narrativa en dos grandes bloques, uno que llamo de «realidad imaginaria»

<sup>5</sup> Xesús González Gómez, «A última narrativa de X. L. Méndez Ferrín: da utopía á historia», in Grial, Xullo-agosto-setembro 1995, Tomo XXXIII, Vigo, 1995.